

del Renacimiento como la del *Gremio de Caldereros* ya desmontada actualmente.

Una vez en la Plaza Nueva, podríase pensar en la restitución de las torres á su primitivo estado, ó sea, reconstruyendo el arco que hubo antiguamente encima de la entrada de la calle del Obispo, y en cuanto al límite S. del barrio gótico, lo formarían la pared S. del Palacio de la Generalidad Catalana, y otro nuevo arco que pudiera levantarse al extremo de la calle de San Honorato, con lo cual quedaría cerrado el recinto, salvo las entradas por escalinata de la calle nueva proyectada y de la Plaza de la Catedral.

No faltará quien diga que esto son fantasías, que el plan es irrealizable, etc. Entiéndase bien que no pretendo yo realizar una reforma *ab irato*, con expro-

piaciones, etc. Únicamente indico la conveniencia de adoptarse un criterio artístico-arqueológico para intervenir oficialmente (cuya intervención debería el Municipio ejecutar) en la edificación y urbanización del recinto descrito, estableciendo unas bases á las cuales deban forzosamente sujetarse todas las construcciones, renovaciones, etc., que los propietarios realicen en lo futuro dentro del perímetro marcado; de manera que la formación del «barrio gótico» sea el resultado y transformación necesaria y automática, por decirlo así, sin necesidad de una nueva é inmediata carga para la ciudad.

En fin; aquí está la idea, sin bastar.

«*Forse altri canterà con miglior pletro!*»

R. RUCABADO

Información sobre la mortalidad en Barcelona

Hablan los Médicos

== Informe del Dr. Miguel Trallero, Inspector Provincial de Sanidad ==

Sr. Director de la revista CATALUÑA.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: Es para mí tan digna de aplauso su campaña en favor de la higiene de Barcelona, que, aun teniendo en cuenta las dificultades de mi cargo, no puedo menos de acceder á su petición, remitiéndole estas modestas cuartillas, en las que me ocupo, aunque muy á la ligera, de las importantísimas cuestiones que en Barcelona tienen relación con la sanidad, y, por lo tanto, con las causas de su mortalidad excesiva y medios de corregirla.

Barcelona, cuya mortalidad oscila entre 1'52 por 100 del mes de agosto y 2'44 del mes de febrero (año 1910), es una de las grandes urbes que más tiene que agradecer á la Naturaleza. Su situación es envidiable, las condiciones de su suelo y subsuelo excelentes y su temperatura muchísimo mejor que la de la mayor parte de las estaciones invernales del mundo. En la cordillera del Tibidabo se encuentran numerosos sitios para pasar agradablemente el verano.

La mortalidad de Barcelona podrá decrecer y seguramente decrecerá hasta llegar al 13 ó 14 por mil, cuando por todos se atienda á la higiene en la medida de su importancia. Aunque el esfuerzo realizado por Barcelona es muy grande, le queda mucho por realizar; su caudal de aguas es muy escaso, necesitando, según los cálculos más modestos, disponer de 180,000 metros cúbicos por día; su alcantarillado, ni está concluido, ni todas sus alcantarillas reúnen las condiciones de capacidad, pendiente, resistencia é impermeabilidad que fuera de desear; su matadero es provisional, y con la construcción de uno nuevo en armonía con las necesidades y dotado de todos los adelantos de la higiene, des-

aparecerían una porción de industrias diseminadas por toda la Ciudad, que constituyen un peligro para la salud pública y una molestia para el vecindario.

Necesita completar sus instalaciones de desinfección y sus laboratorios; perseguir con todo rigor las adulteraciones y falsificaciones de los alimentos é intentar la supresión de los intermediarios que tanto encarecen los artículos de primera necesidad y dificultan la nutrición del obrero. Es incompleta su dotación de hospitales y muy deficientes sus escuelas en número y condiciones higiénicas. Necesita modificar las condiciones higiénicas de muchas industrias; hacer impermeable el revestimiento de sus calles en cuanto lo permita el tránsito comercial y mejorar el adoquinado

de las restantes; destruir muchas viviendas que son verdaderos focos de infección y exigir que reúnan condiciones higiénicas cuantas se construyan; cumplir con todo rigor lo mandado para evitar la propagación de las enfermedades infecciosas y contagiosas; proteger á las embarazadas pobres, al recién nacido y á la primera infancia.

En resumen: en las malas condiciones de la alimentación en general, deficiencias en la separación de los infecciosos y malas condiciones de las viviendas y talleres, encontraremos las causas de la excesiva mortalidad de Barcelona.

Para realizar todo lo anteriormente esbozado y mucho más que he omitido, hace falta, además de mucho dinero, mucha voluntad, y, principalmente, un respeto á las leyes que estamos muy lejos de poseer los españoles.

El concepto sanitario de las masas de todas clases está en España poco más adelantado que en Marruecos. Estos días hemos visto con dolor que, hasta en la culta Barcelona, muchos periódicos que destinaban columnas enteras á copiar la Ley de Asociaciones ó el proyecto de supresión de los Consumos, no tenían más que cuatro líneas para las bases de la Ley de Sanidad, sin tener en cuenta que España pierde alrededor de 200,000 individuos más de los que le corresponden, por falta de condiciones higiénicas. La emigración no ha llegado un solo año á tan elevada cifra, la que, valorada, representa una pérdida definitiva de más de 1,000 millones de pesetas todos los años.

Aumentar la cultura del pueblo; el respeto á las leyes; colocar las sanitarias y su cumplimiento en primer lugar; destinar á sanidad cuanto haga falta, ya que el pueblo que no está sano es incapaz para realizar nada ni siquiera lo mediano, son los remedios que entendemos deben ponerse en práctica para disminuir la mortalidad en Barcelona.

DR. MIGUEL TRALLERO

El aniversario de Font y Sagué

El 19 de abril pasado, conmemoróse el aniversario de la pérdida de uno de los hombres de la generación joven de Cataluña, á los que más debe nuestra patria, el Doctor Font y Sagué; dediquemos ahora unas líneas en tributo á su memoria, y ya que hemos descrito hace pocas semanas las vidas fecundas de hombres de valía en las letras y la ciencia catalana, vivientes por nuestra suerte, reseñemos, aunque sea brevemente, la obra de aquel singularmente activo y fecundo hombre de ciencia y de patriotismo, á la vez que hombre de religión, que fue arrebatado de nuestro lado por cruelísima y rápida dolencia.

El Dr. Font y Sagué, sacerdote, publicista y geólogo, fué un ejemplo viviente del hombre religioso íntimo y esencialmente unido con Dios, al cual admiraba y amaba directa y personalmente en su ministerio tanto como cantaba sus glorias al cantar las de Catalu-

ña y escudriñar la historia de nuestro pueblo, también esencialmente religiosa, y al alabarle y proclamar en la observación de la Naturaleza, al profundizar las sabias leyes creadoras del universo y de la tierra, encontrando por doquier la inmensa y providente sabiduría del primordial autor y generador de lo existente; «*la somma sapienza e il primo amore*».

Fué un hombre de ciencia en toda la extensión y amplio sentido de este concepto. Su nombre vivirá eternamente unido á la historia de los primeros impulsos hacia los estudios científicos en Cataluña, y á las crónicas de la divulgación científica, del apostolado popular de la ciencia, además de la contribución notabilísima que sus profundos trabajos é investigaciones aportaron á las ciencias naturales.

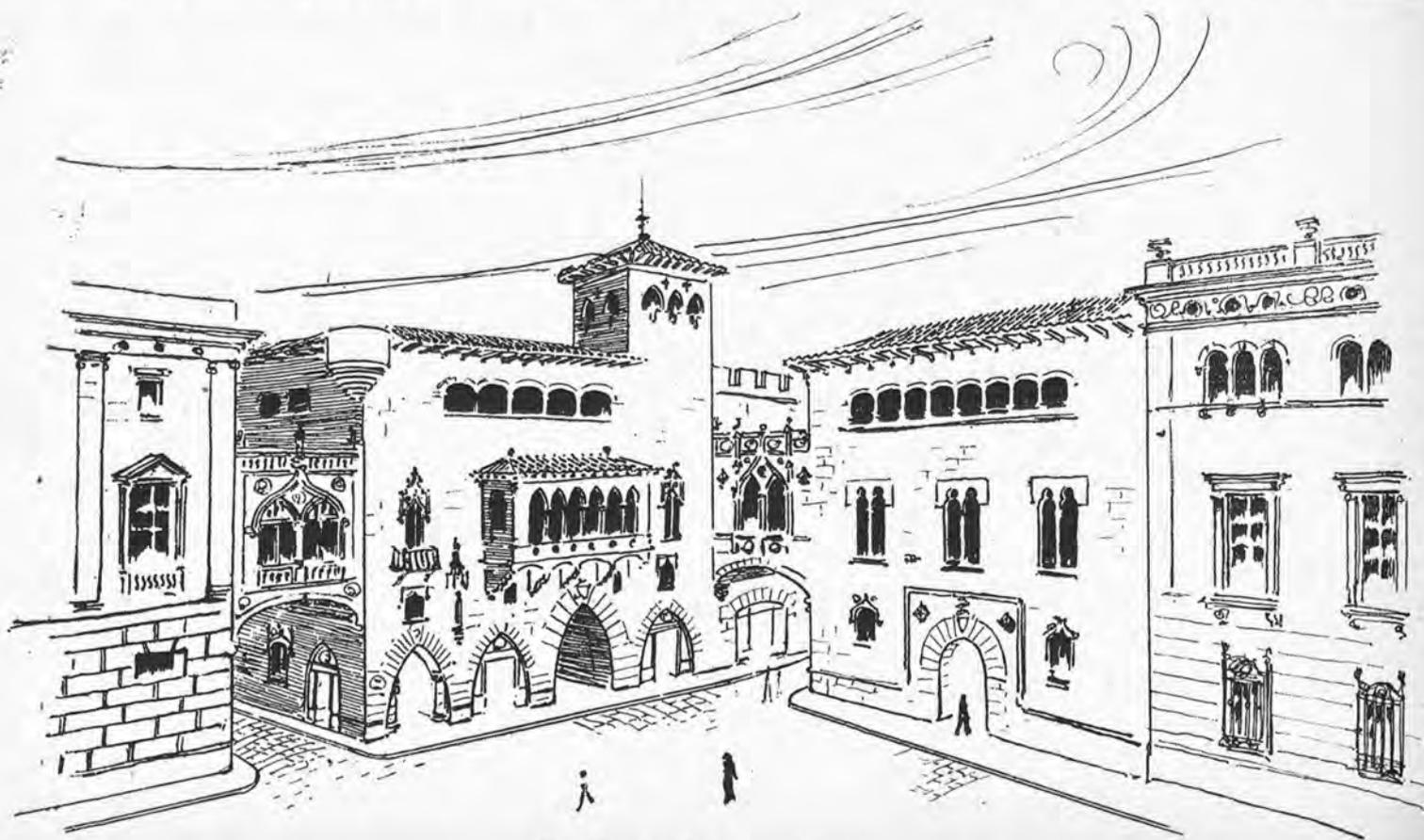
Su labor no quedó recluida en la cátedra ni en el laboratorio; trabajaba para el pue-

blo, para Cataluña, y sacaba á la luz todo cuanto concebía. Produjose en artículos periodísticos, en conferencias y en impresos, en experimentos públicos, en estudios al vivo, sobre el terreno, practicando mil intervenciones y aplicaciones de sus conocimientos al servicio de los ciudadanos en variadas formas, desde dar conferencias de vulgarización, hasta emprender un viaje al

El activo sacerdote no dejó olvidado ni un momento su ejercicio ministerial, y su colaboración á las labores apologéticas de la «Liga Espiritual de Nuestra Señora de Montserrat», le atrajeron gran consideración y estima.

Por la historia y la arqueología empezó á sentir devoción hacia los estudios prehistóricos y, de éstos á los ramos de la geología,

bó de consolidar la fama del Dr. Font y Sagué, haciéndole reconocer como autoridad. Como á tal fué solicitado su concurso para el estudio del problema de salubridad y de abastecimiento de aguas por diversos municipios de Cataluña, entre los cuales hay los de Font d'Arment, Tarragona, Reus, Berga y Sant Feliu de Codines, en todos los cuales, previo concienzudo estudio de las comarcas



Un «Barrio Gótico» en Barcelona

Croquis del aspecto probable de un ángulo de la PLAZA DE SAN JAIME según este proyecto.—De izquierda á derecha.—Palacio de la Diputación.—Calle del Obispo.—Nuevo edificio gótico un arco del cual da paso á la calle de Paradis.—Calle de la Librería.—Otra nueva casa estilo gótico.—Edificio Renacimiento que se supone formando pendant con el de la Caja de Ahorros, á la otra parte de la calle de Jaime I.—Dibujo por JOAQUÍN MANICH, arquitecto.—(Véase el artículo).

Sahara y ejercer de zahorí para buscar aguas en diferentes poblaciones faltadas de ellas, escudriñando misteriosas cuevas, comotambién contribuyendo á la solución de grandes problemas de salubridad pública.

Nació en 1874. Ya en los primeros años de sus estudios en el seminario le vemos actuar en el «Centre Excursionista de Catalunya», la entidad madre del catalanismo no político, que durante muchísimos años ha sido el único centro de estudios geográficos, artísticos y arqueológicos, es decir: el núcleo donde se desenterraba la historia política y artística de nuestra nación, y en el cual las energías juveniles de los estudiosos en dichos ramos, como en Derecho, Folk lore, lingüística, etcétera, tienen ancho campo donde desenvolverse. Font y Sagué alternó sus primeros estudios en el «Centre» con el cultivo de la literatura y de la poesía catalana, siguiendo de cerca el característico movimiento de aquella larga época durante el cual todo ciudadano consciente de la personalidad de Cataluña y entusiasta por sus reivindicaciones, contribuía con sus desahogos poéticos al esplendor de su renacimiento literario. En bien de la poesía y de las actividades humanas todas aquellas épocas de fuego vano han pasado, y hoy se dan ya muchísimos hombres de mérito que no han hecho nunca versos. Font y Sagué colaboró á muchas revistas, acudió á los Juegos Florales, fué premiado, etc.; y escribió más adelante una abreviada «Historia de Cataluña», que es uno de los manuales mejor escritos que circulan por aquí.

y mayormente en las especialidades de hidrología y espeleología, reuniendo lo más esencial de sus primeros estudios generales en el famoso libro «Geología de Cataluña»; y en el conocimiento de la estructura física de la región llegó á ver tan reconocida su maestría que se le confió la colaboración en el *Mapa Geológico de Cataluña*, con el doctor Almera, colaborando también en lo relativo á dicha especialidad, en los grandes diccionarios de Espasa y de Salvat. Conquistó en buena lid, el título de Ciencias Naturales, en la Universidad Central, en Madrid.

La pericia consumada que demostró el doctor Font en la ciencia geológica movió al Marqués de Comillas á enviarle al Río de Oro (Africa) para averiguar la posibilidad de abastecer de agua á los habitantes de aquella factorías. De su viaje dejó escritos los «Cuadros del Sahara», narraciones llenas de un perfecto sentido de observación. En 1904, el Centro Excursionista le encargó una cátedra de Geología Dinámica, cátedra que se amplió al año siguiente agregándose á las de los «Estudis Universitaris Catalans», con el nombre de Cátedra de Geología, la cual fué rodeada del más lisonjero éxito. Un grupo numeroso de alumnos se apiñó ense guida alrededor del maestro, y su enseñanza gozó desde entonces de popularidad. De esta cátedra nació, como hemos dicho, el libro de gran vuelo: «Curso de Geología aplicada á Cataluña», celebrado con grandes elogios por los maestros de nuestra tierra y también por eminencias extranjeras. Este libro aca-

previo análisis y reconocimientos, etc, determinó soluciones económicas y prácticas para el descubrimiento de aguas, su alumbramiento y conducción. Muchos pueblos siguieron los consejos del sabio sacerdote, viendo en efecto, aumentar su caudal de aguas. Ultimamente, estos trabajos puramente hidrológicos los extendía ya al ramo de la higiene, y al morir estaba ultimando un estudio sobre *las aguas y la higiene*, en colaboración con el eminente químico Novellas. Una de sus preocupaciones favoritas, era combatir, hasta acabar con el tifus, la terrible enfermedad de origen infeccioso que tantos estragos causa en Barcelona y precisamente esta dolencia fué la que en pocos días le llevó al sepulcro, á la edad de 36 años. También se hallaba verificando un estudio de la salubridad en la Plana de Vich, y tenía al efecto repartido un cuestionario con el cual se procuraba datos sobre las infecciones que con tanta frecuencia han asolado aquella comarca.

Fué uno de los fundadores de la *Institució Catalana de Historia Natural*, loable agrupación que viene á ser la conservadora del material científico del «Centre Excursionista de Catalunya», y que está domiciliado en el mismo local de ésta.

Acaso en ningún otro sitio ha podido apreciarse el valor, talento y voluntad del digno religioso, como organizador y pedagogo, como en la Junta Autónoma Municipal de Ciencias Naturales, que el Ayuntamiento fundó hace cinco ó seis años. Su laboriosidad se centuplicó allí, hasta poder decirse que

vivió en tan pocos años lo mismo que otros hombres hacen en doble edad. El colaboró en la reorganización de la colección zoológica, la adquisición de ejemplares y construcción de jaulas á propósito y en la fundación de los acuarios y laboratorio de piscicultura, en la rotulación científica de plantas y árboles, etc; pero su obra principal, que quedará ya como monumento imperecedero á su memoria es la *colección petrográfica*, importante recolección de ejemplares de todas las piedras de utilización industrial que se encuentran en Cataluña, lo cual, además de sacar á luz la riqueza que tenemos casi totalmente inaprovechada, encierra una utilidad inapreciable para las industrias constructivas; no hay que olvidar que sus conocimientos en geología le hizo servir de asesor en varias explotaciones mineras. También se debe á su iniciativa la colocación de un gran *Mamut* de tamaño natural, en el Parque, rodeado de plantas que recuerdan la época en que aquel monstruo antediluviano vivió, cuya reproducción debía ir acompañada de las de otros ejemplares de la fauna prehistórica, esparcidos por todo el parque.

Estos estudios prehistóricos y genéticos fueron siempre su dilección preferente. En la Asociación de Católicos dió una Conferencia famosa sobre la Fe y la Ciencia, demostrando con razonamiento sólido el acuerdo que en la cuestión del Diluvio Universal hay entre los descubrimientos geológicos y el génesis bíblico. Este estudio se publicó en un fascículo con el nombre «*El Diluvio Bíblico*». El «*Institut d'Estudis Catalans*», le encargó las investigaciones de unas cuevas prehistóricas, en las cuales verificó excavaciones fructuosísimas, sorprendiéndole la muerte cuando no tenía aún ordenados y clasificados los ejemplares de fósiles encontrados en las mismas.

Por último, Font y Sagué fué el introductor de una especialidad científica nueva en el mundo: la Espeleología: la investigación y estudio de grutas naturales, el estudio especialísimo de su flora y de su fauna, etcétera, con el fundador de la cual, Mr. Martel, profesor y director de «*La Nature*», en París, mantenían estrechas relaciones. Organizó gran número de exploraciones de *avenchs* ó barrancos, auxiliado por un grupo de entusiastas alumnos, los cuales han publicado posteriormente un notable libro con el resumen de estas investigaciones que tanta transcendencia pueden tener en el estudio de la Geología y ciencias afines.

En una palabra: la labor del Dr. Font y Sagué, labor paciente, constante y humilde, exigiría, para ser enumerada detalladamente, un tiempo y un espacio larguísimo. Como coronación á todo lo rápidamente consignado, diré solamente que desde 1907 era Capellán administrador de la Casa de Misericordia, cuyo cargo ejercía con todo el celo apostólico y con la superioridad de dotes organizadores que le caracterizaban, con los cuales contribuyó poderosamente á la Instalación y ampliación del *Institut de Cultura y Biblioteca Popular para la Dona*, en un edificio anexo al de la entidad benéfica nombrada, y á cuya solemne inauguración no asistió ya.

Uno de los méritos más característicos de Mossén Font y Sagué, aparte de los ya consignados, es la purificación y enriquecimiento de una parte considerable del léxico catalán, particularmente en lo que se refiere á tecnicismos de las ciencias naturales por él cultivadas.

He aquí una lista completa de las obras por él publicadas:

Estudi sobre'l regionalisme; 1894 — Datos para la historia de les creus de pedra de Catalunya, 1894. — *El palau episcopal de Barcelona, 1895*. — *Estudi sobre'l carácter del poble català en ses manifestacions artística y industrial (colaboración del Dr. Frederich Clascar), 1896*. — *Determinació de les comarques naturals y històriques de Catalunya, 1897*. — *Excursió espeleològica a la Bancó, les Barbotes y cingles de Bertí, 1898*. — *Les gàrgoles de Barcelona, 1898*. — *Un descobriment espeleològich (teoria de la font d'Armena)*. — *Sota Terra (baronia d'Aramprunyà), 1900*. — *Sota Terra (Priorat)*. — *Sota Terra (Montgrony. Sant Hou)*. — *La terra, 1901*. — *L'excursionisme científich, 1902*. — *Notes sobre la constitució geològica de la vall de Camprodón, 1902*. — *Els kiokénmodings del Río de Oro, 1902*. — «*Quadros del Sahara*, 1902. — *Breu compendi de la historia de la literatura catalana* — *Compendi de la historia de Catalunya, ab mapes històrichs*. — *Lo Vallès, 1904* — *Curs de geologia, 1905* — *Notes científiques, 1905-1908*. — *Càtedra de geologia catalana a la reunió de la Societat Geològica de França, 1907*. — *Botànichs catalans, anteriors a Linneo, 1907* — *Història de les ciències naturals a Catalunya del segle XV al XVIII, 1908*. — *El Diluvi bíblic, segons la Geologia, 1909*.

Cuando *La Veü de Catalunya* era semanario, el Rdo. Font reprodujo en ella sus folletos históricos:

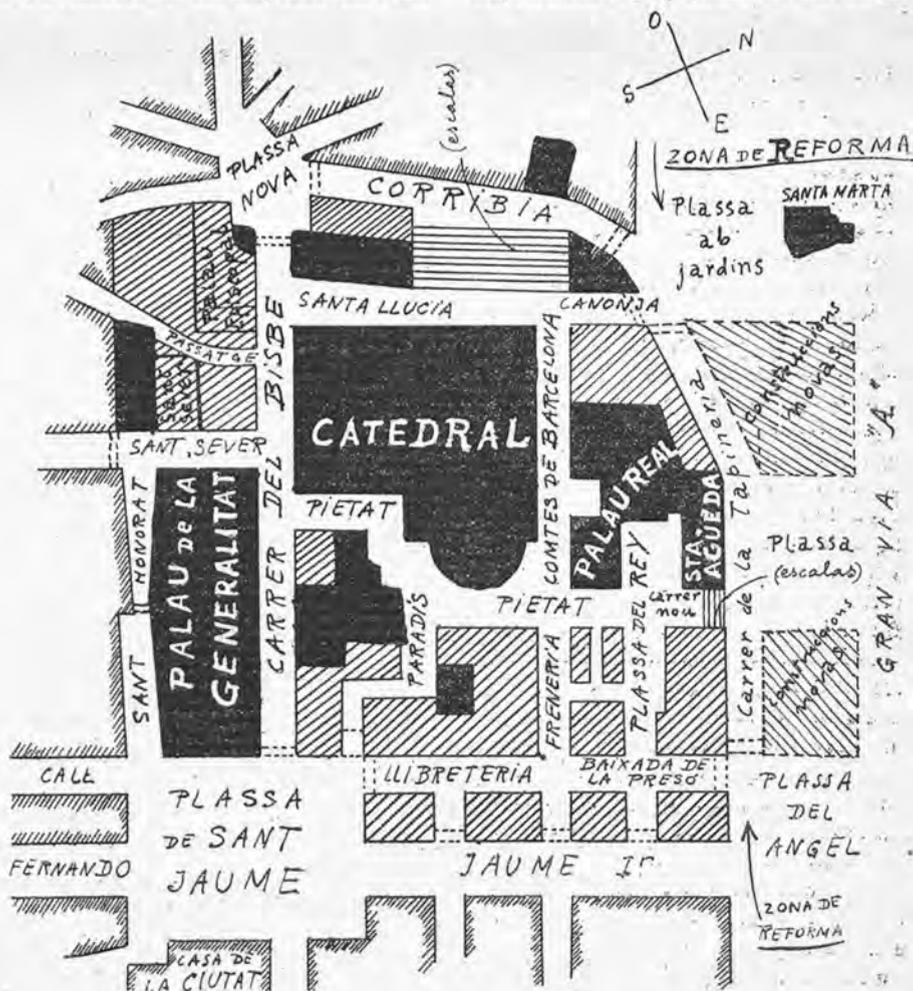
La fi del comte d'Urgell; Catalana justicia, contra castellanes armes; Llealtat cata-

lana, purificada d'envejoses calumnies; ¡Via fóra ls adormits!; Recort de l'aliança, fet al serenissim Jordi August, rey de la Gran Bretanya.

También publicó una hermosa serie de artículos titulados «*Nostres montanyes*», poética y científica descripción orográfica de Cataluña y dió además una curiosa conferencia sobre «*La ciutat encantada*», refiriéndose á los maravillosos desgastes geológicos que llevan este nombre, cerca de la ciudad de Cuenca.

Su muerte fué una manifestación de duelo en la que tomó parte toda Cataluña—que veía sucumbir en plena juventud á uno de sus hijos de vida más rica y bienhechora—junto con los centros científicos de España y del extranjero. Además de las corporaciones científicas de Cataluña, conmemoraron la pérdida del ilustre geólogo la Real Sociedad de Historia Natural de Madrid, y gran número de sabios españoles y extranjeros, entre ellos los Dres. Adán de Jarza, Bolívar, Hjalgo, Calderón, Adaro, Reyes, de Valencia, Landerer, el P. Longinos Navas, Mengel, director del observatorio de Perpignan, Racovitza, del Laboratorio de Zoología experimental de París, Jeannel, biólogo cavernícola que le dedicó una especie descubierta en unas cuevas en Lerida, dándole el nombre de *Perrinia Fontii* Harlé, de Burdeos, Martel, fundador de la Espeleología, Cartailiac, de Tolosa, Abate Breuil, de Friburgo, Lambert, de Troya, etc.

Sus discípulos continúan afortunadamente la obra del maestro: la especialidad espeleológica cuenta con constantes y audaces exploradores y lo mismo la hidrológica. En-



Un «Barrio Gótico» en Barcelona

Croquis del PLANO DEL BARRIO GÓTICO.—Los edificios en negro son los existentes y pertenecientes al «estilo ojival», en respeto á los cuales se propone la unificación de estilo de los demás del recinto.—Las edificaciones adaptables al estilo gótico van señaladas en diagonal.—Las líneas de puntos indican los arcos encima de las boca-calles limitando y cerrando el perímetro del barrio gótico.—A la derecha la zona afectada por la Reforma, con la calle nueva proyectada por los arquitectos que subscriben el Mensaje, con la Plaza con jardines delante de Santa Marta (estilo barroco) y con las dos manzanas de construcción nueva, igualmente adaptables al gótico y con la plaza delante de Santa Agueda.—(Véase el artículo).

tre los primeros se distingue Mossén Mariano Faura y Sans, que es el depositario de los manuscritos, estudios y documentos del ilustre fallecido, y que publicó hace poco en «*La Veu de Catalunya*» un hermoso artículo conmemorativo, del cual extractamos la siguiente semblanza y que reproducimos como nota terminal y como rendido homenaje á la vez:

«Era Mossén Font un impulsor de firme actividad; dotado de clara y cristalina inteligencia, acompañada de su buena fe científica, de una vasta condición geológica y de grandes conocimientos teóricos, seguidos de una acertada aplicación, desvanecía los enigmas de la naturaleza; y con gozosa intrepidez, confiando en su resistencia física,

acompetía grandes empresas. Según expresión de un biógrafo, burlaba constantemente nuestra admiración extática con aquella mágica ubicuidad que le hacía presente en todos lugares y á todas horas.

Esta fué su verdadera personalidad: un hombre de gran actividad, fecunda producción científica y fiel cumplidor de sus deberes como ministro del Altísimo».

Que nos sirva de confortación y de ejemplo vivificante una vida tan llena y tan generosamente consagrada á los dos grandes fines del hombre que en el ilustre biografiado resplandecían armónicamente y que muchos creen ver incompatibles: la Religión positiva y la Ciencia.—R. R.

El Movimiento Social durante el Siglo XIX

Conferencia dada por
D. JOSE M.^A TALLADA
el 30 de marzo de 1911, en el
Ateneo Enciclopédico Popular

(Continuación)

Sismondi y Saint Simón son los autores que inspiran teóricamente á los obreros de esa época. La relación que tan clara aparece en Saint Simón entre la situación económica de una colectividad y su situación política (viniendo á ser así una anticipación del materialismo histórico) es muy adecuada á aquella época en que el pueblo, lleno aún de esperanza en las revoluciones políticas, empieza á ver que no son éstas suficientes y que lo que hay que variar es la entraña misma de la sociedad. La descripción de la fábrica moderna que hace Sismondi y su teoría acerca de la crisis de sobre-producción, tan interesante hoy todavía, inducen á los espíritus á pensar en la socialización de los medios de producción. La enorme extensión del mercado, la ignorancia de lo que un país necesita consumir durante cierto tiempo, el deseo de vender más, hacen producir lo que no puede tener salida, y la oferta sobrepuja á la demanda, y bajan los precios, y los géneros se amontonan en los almacenes y quedan en la calle ejércitos de obreros sin trabajo. Y comienzan á hallarse voces que claman por la asociación de los obreros en cooperativas de producción fundadas con la comandita del Estado, anticipación de los talleres nacionales de Luis Blanc y de las ideas que más tarde había de propagar Fernando Lassalle. Se vé que si los millones se concentran en manos de un reducido número de personas, vana empresa es querer conquistar libertad para las masas; y uno de los jefes de la Federación de los Desterrados, perfeccionando las teorías de Sismondi, llega á ver que la fábrica absorbe á los pequeños productores y adquiere cada vez más poder.

Y si nos fijamos en estas ideas que poco á poco se propagan en el proletariado, por la

acción de folletos y pequeñas revistas, portavoz de multitud de sociedades, hallamos ya en ellas un anticipo de la doctrina marxista. los gérmenes que, desarrollándose, han de formar la médula de las obras de Carlos Marx. Tenemos ya, en efecto, una noción de la lucha de clases; una noción de la concentración de los capitales; una teoría de la proletarización progresiva; la conciencia de que la revolución no será sólo política, sino también social, y hasta la creación de talleres cooperativos, que han de figurar igualmente más tarde en el programa marxista, aunque Marx no les atribuya excesiva importancia y los mantenga únicamente como una transacción con los partidarios de Lassalle.

Y así, en noviembre y diciembre de 1847, puede decirse que comienzan á actuar las doctrinas marxistas en el Congreso de Londres, en el cual se constituye la Federación comunista.

En tanto que en toda Europa se renueva el espíritu revolucionario con los movimientos cartista inglés y la Revolución francesa de 1848, repercutiendo ésta en casi todos los países Europeos, aparece y se aprueba en el Congreso de Londres, el Manifiesto comunista de Carlos Marx y Federico Engels, que empieza con la célebre frase: «Toda la historia de la sociedad humana hasta el día de hoy, es la historia de luchas de clases», y acaba con la no menos célebre: «¡Proletarios de todas las naciones, uníos!».

En Francia, al estallar la revolución del 24 de febrero de 1848, el proletariado tiene sus representantes en el Gobierno provisional en las personas de Luis Blanc y Albert, y éstos consiguen que se abran talleres nacionales para garantizar al obrero la existen-

cia por el trabajo. Se proclama, pues, el derecho al trabajo. Sabida es la serie de conflictos que ocasionó esta medida del Gobierno francés y su estrepitoso fracaso en medio de abusos é insurrecciones.

Entretanto, Inglaterra vé desarrollarse su industria, vé el considerable desarrollo de su marina mercante; la posesión de las minas de carbón, que si por una parte le proporciona fuerza motriz á precios bajísimos, al convertirla en proveedora de otras naciones, permite á los barcos que, de regreso, lleven primeras materias para ser transformadas en Inglaterra, asegurándole desde el año 1850 un verdadero monopolio industrial, por el cual se explica su persistencia en una política libre-cambista, desterrada hoy casi absolutamente de todos los pueblos civilizados. Y al compás del crecimiento de su poder industrial, desarróllanse y se fortifican las asociaciones obreras, constituyendo el Trade-Unionismo de que luego trataré, y todo esto al tiempo que Alemania pone en vigor medidas severas para ahogar el movimiento obrero y que éste se ha de refugiar en círculos y clubs, como, por ejemplo, los círculos de estudios obreros progresistas Schultze Delitsch, que nacieron en 1856.

Marx, excitó á las proletarios de todo el mundo á unirse y sus palabras comienzan la serie de esfuerzos realizados para conseguirlo, y esta tendencia á la internacionalización no es, como puede comprenderse, un hecho aislado, sino que se coordina con toda la vida de las colectividades.

El siglo XIX, que tantas manifestaciones de nacionalismo presencia, que vé la lucha de las diversas entidades nacionales con el empuje de Napoleón I, que vé la multitud de Ciudades y Estados libres alemanes agruparse en torno de dos grandes potencias Alemania y Austria, que vé la unidad de Italia, la independencia de muchas nacionalidades y tantos otros hechos en los que da fe de vida el espíritu nacional que flota en toda Europa, vé nacer también, en oposición con ese espíritu nacional, y hasta cierto punto como su correctivo, una propensión al internacionalismo. Con el desarrollo de los medios de comunicación y de transporte, con una disminución de la lucha comercial entre los diversos Estados, con la internacionalización del capital, con la mayor comunicación de ideas entre los pueblos, á causa principalmente de la Prensa, se desarrollan en la inteligencia de muchos hombres, y hasta en muchas instituciones, cierta tendencia á la unidad, el deseo de una coordinación superior á las formas nacionales, y se establece en las clases sociales de una nación la conciencia de los lazos estrechos que las unen con las clases sociales correspondientes de las demás naciones. Así, en la Exposición celebrada en Londres en 1862, los delegados obreros de varias naciones intentaron ponerse de acuerdo para dar unidad al movimiento obrero, y, después de muchos obstáculos, creóse en 1864 la Asociación Internacional de Trabajadores, y Marx redactó el Manifiesto con que comenzó la vida pública la Asociación, escrito de manera que no despertase las suspicacias de la multitud de tendencias y partidos en que el movimiento obrero se dividía en las diversas naciones. La cosa no era fácil, pues si bien el proletariado se había ido formando conciencia de clase en todo el mundo, los diversos grados de desarrollo de la gran industria, el temperamento de las diversas razas y hasta los mismos acontecimientos

políticos dieron, no obstante, al movimiento obrero, modalidades diferentes en cada país. Así, en Inglaterra, el Trade-Unionismo con su carácter de mejoramiento de la situación de los trabajadores, agrupaba casi todas las masas organizadas; en Francia, las cooperativas de producción, predicadas por Proudhon y Buchez, despertaban cierta esperanza; Lassalle en Alemania y Luis Blanc en Francia eran partidarios de la creación de cooperativas de producción comanditadas por el Estado, y en Italia, el movimiento obrero hallábase aún muy re-

lacionado con determinadas aspiraciones de índole puramente política, y Marx, en el Manifiesto y luego en los Estatutos, redactados también por él, hubo de dar satisfacción á estas múltiples aspiraciones, coordinándolas con la idea única que le guiaba, idea no del todo acorde con las diversas tendencias que acabamos de enumerar. É infiltró poco á poco su idea en las masas obreras de las distintas naciones, y así en los Congresos sucesivos vamos viendo más evidente en sus acuerdos la influencia de los principios marxistas.—(Continuará).

pobladoras del mundo, según los mitos orgánicos.

A partir de la primera jornada, *La Walkyria*, devienen menos importantes los detalles dramáticos, agrandándose en cambio las situaciones, pues Wagner, consecuente con sus teorías, una vez expuestos los necesarios antecedentes, va llevando la acción á la parte interna de los personajes, absorbiendo la música de una manera progresiva el texto literario, hasta llegar á la sublime sinfonía con que termina el *Ocaso de los Dioses*, donde las palabras de Brünnhilda no pueden tomarse ya en otro sentido que en el de la exaltación de un ser que sientetoda la trágica majestad de su anihilamiento.

Por esto es, sin duda, que hay quien dice ser inferior á las tres jornadas el prólogo de la Tetralogía, guiándose por el instinto de buscar siempre en Wagner la sinfonía exuberante de colorido y de riqueza melódica, sin colocarse dentro la hipótesis del drama lírico, que exige que el desarrollo musical este siempre condicionado por la acción dramática, tomando la palabra acción en su sentido más lato.

Con todo, como el valor más importante del gran maestro es siempre el musical, el oído halla suficientemente con que recrearse en este prólogo; pero no llega á participar de tal fruición la integridad de nuestro sentido artístico, sino cuando atendemos á la concepción dramática que tiene en la música su preciso á la par que complicado tejido temático correspondiente. Esta combinación de temas sólo en contados pasajes estalla en desbordada sinfonía; uno de ellos es el preludio en que un solo tema—el llamado por los tratadistas wagnerianos de la *Naturaleza*—es sostenido con sumo interés durante un gran número de compases y ricamente desarrollado en admirable *crescendo* por las ocho trompas de la orquesta. De allí se vé surgir toda la grandiosa mole musical de la Tetralogía como de un caos, una concreción sabiamente organizada, al igual que Alberich, ser primario, surge de su abismo tenebroso para despertar las iras del destino implacable, principal actor de la tragedia. Otro pasaje, propiamente sinfónico, es el final, tan oído en los conciertos, en que la más aparatosa manifestación de la vana pompa de los dioses se mezcla con el canto plañidero de las ondinas, primeras y principales víctimas de la ambición del nibelungo.

Lo restante del prólogo es poco más que una presentación de los temas musicales que nos sitúa para cuanto ha de venir, y nos inicia,—cuando se saborea la Tetralogía, como ahora hemos podido hacerlo,—en su orden cronológico—en los misterios de que la música es reveladora.

Las dos primeras jornadas de la Tetralogía, ó sean *La Walkyria* y *Sigfredo* constituyen el punto central de la obra, pues, si en el prólogo sólo se exponen los antecedentes, el verdadero desenlace de la obra se marca ya desde el momento en que Sigfredo, el nuevo héroe nacido de los Welsas, rompe con su espada la lanza de Wotan donde se contienen los sagrados pactos.

No es de extrañar sean estas dos jornadas las predilectas de todos los públicos, y especialmente de aquellos que no penetran en el meollo de la obra, pues en ellas se observa un interés creciente del desarrollo musical, en que, tras de frases apasionadas que alternan con misteriosos relatos, y las fantásticas hazañas de Sigfredo que se interrumpen por manifestaciones de la más efu-

La Semana

MUSICA

Festival Wagner: *A Tristán é Iseo* ha seguido en el orden del «Festival Wagner», *Tannhäuser* y después de este ha venido la famosa Tetralogía: *El Anillo de Nibelungo*.

En ninguna obra de Wagner como en esta, cuya realización costó á su autor más de veinte años de trabajo, puede apreciarse el esfuerzo para crear el nuevo género dramático preconizado por aquél en sus obras teóricas fundamentales. Las obras anteriores á la Tetralogía, *Holandés errante*, *Tannhäuser*, *Lohengrin*,—por no hablar de otras aun más antiguas,—si bien marcan la nueva orientación hacia el llamado *drama musical*, y aun lo hacen en general de una manera profunda, no presentan todavía aquélla perfección formal con referencia á la idea obsesionante de Wagner, cuyas concepciones acerca del nuevo género que intentaba crear iban elaborándose por modo paciente y laborioso. Reminiscencias, además, del mismo género dramático-musical que Wagner intentaba demoler, y lejos de sus propias producciones anteriores, obscurían á trechos el fulgor de la concepción salida de aquel magno cerebro. La falta de un absoluto dominio de los medios que debían emplearse, las dificultades de la técnica teatral y de la musical, eran otros obstáculos, cada momento aminorados, para que la realización correspondiese perfectamente á la idea madre. La ascensión progresiva que puede observarse en las obras de la llamada primera época de Wagner, es cosa demasiado patente para que insistamos.

Por otra parte, las otras obras de Wagner concebidas después de la Tetralogía, lejos ya de la obsesión de encuadrar en un marco escénico aquel extravagante resumen de mitología, participan de una igualdad y equilibrio que las coloca en la categoría de obras definitivas, no ya del ingenio de un autor, sino entre la producción artística de todas épocas y condiciones. La perfecta unidad de acción y el coste musical profundamente clásico que ofrecen el poema musical de *Tristán é Iseo* y la comedia lírica de *Los Maestros Cantores de Nuremberg* nos sitúan fuera de toda idea de tanteos y vacilaciones en persecución de un ideal artístico, pues el autor se ha adueñado ya de tal modo de las técnicas y procedimientos que le son necesarios, que desaparece á nuestra vista en una mirada sintética toda noción de un sistema preconcebido, como ante un espléndido panorama escenográfico pueda perderse la noción de todo artificio tramoiístico.

El Anillo del Nibelungo, en cambio, debido á las grandes proporciones de la obra,—concebida en distintas etapas y sin un orden rigurosamente lógico,—lleva la señal indeleble del gigantesco esfuerzo llevado á cabo por aquel cerebro que intentó encerrar en el cuadro de un drama musical el ciclo de las leyendas de los *Eddas*. Un estudio comparativo de las dos obras en que Wagner realizó este intento. *El mito de los nibelungos* (1) y *El Anillo del Nibelungo*, haría comprender claramente la esencia de la nueva forma del drama musical, no revelada hasta segunda versión del mito transmitido por los *Eddas*; pero semejante trabajo no es propio de este lugar, y menos cuando puede leerse magistralmente realizado en las páginas del libro de Chamberlain «El drama wagneriano», del cual existe una excelente traducción catalana, debida á Joaquín Pena y publicada por la *Associació Wagneriana* de Barcelona.

Como es sabido, *El Anillo del Nibelungo* se compone de un prólogo y tres jornadas. Estas cuatro partes, dentro de la falta de unidad de acción exigida por la asombrosa —y aun diríamos absurda— complejidad del asunto, forman un verdadero *crescendo* en el desarrollo musical. Hay quien pretende ver en éste una verdadera ascensión en el estilo y en los procedimientos; aunque el tiempo mediado desde que se empezó á escribir la obra, hasta su terminación, impelen realmente á buscar las trazas de un proceso ascensional, nosotros meditando en ello, no hemos sabido ver en definitiva otra cosa que el más lógico paralelismo entre el desarrollo de la acción dramática y el desarrollo musical, hasta el punto de que la música, aun siguiendo las curvas inverosímiles del poema literario, se nos aparece como escrita por un trazo seguido.

Para hacerse cargo de este concepto de superior unidad supuesto á la parte musical de *El Anillo del Nibelungo*, hay que tener en cuenta, tomando por base las teorías del mismo Wagner, la importancia relativa del texto literario y el musical en cada episodio de la obra.

En el prólogo, *El oro del Rin*, es donde tiene mayor interés la acción escénica, por los múltiples incidentes que en ella se desarrollan; pues él nos pone en antecedentes de la tremenda lucha entablada para la posesión del poder entre las distintas razas

(1) Proyecto de un drama, en los *Escritos y poemas de R. Wagner*, vol. II.

siva térrura, se nos transparenta el sentido recóndito de los múltiples y variados episodios del drama que se va desarrollando. En la segunda jornada, además, la fusión del drama y de la música alcanza su punto álgido, para dar paso á la tercera jornada en que es, en general, la música la dominante.

El punto de transición está ya en el último acto de la segunda jornada, que puede considerarse como el principio de este fin que amenaza fatalmente al vano y fastuoso esplendor del Walhall. Puede decirse que allí empieza el desenlace de la tragedia, y Wagner, que seguramente así lo entenderá, comienza allí precisamente á dar expansión á la más desbordada de cuantas sinfonías se hayan ideado, rompiendo la orquesta de un modo decisivo aquel equilibrio entre el texto y la música, ó sea entre los dos términos de aquella ecuación, alrededor de cuya incógnita consistente en el destino fatal de los personajes, está orientado el tejido temático. El cuadro final del *Ocaso de los dioses* ya no es más que una verdadera sinfonía polifona, una de cuyas voces es la de Brünnhilda en su delirante deprecación; algo semejante podríamos decir del final de *Tristán é Iseo*, la tragedia de la humana muerte.

Las tres jornadas de *El Anillo del Nibelungo* fueron conocidas en Barcelona, mucho antes de que se diera la obra completa por vez primera en la primavera del año 1910.

De las tres es la más conocida *La Walkyria*, estrenada en Barcelona en los primeros días del año 1899, bajo la dirección del malogrado maestro belga, José Mertens, reproduciéndose diferentes temporadas en el Liceo y pasando á otro escenario, el del Politeama de las Arenas, donde pudimos admirar la magnífica interpretación del maestro Willibald Kaehler, director de la presente temporada wagneriana. El mismo *hofkapellmeister* había dirigido en el Liceo unas inolvidables representaciones de esta jornada con que se inauguró la temporada de 1907-8. En su estreno la obra alcanzó el siguiente reparto: Adini (Brünnhilda), Emilia Corsi (Siglinda), Lafarge (Sigmundo), Guacariní (Wotan), Scarneo (Hunding). En las representaciones de 1907-8 presenciamos el mejor conjunto de intérpretes que ha alcanzado la obra en Barcelona, siendo aquellos Margot Kaftal y Lina Pasini-Vitale, insustituible Siglinda, con Vaccari y Kaschmann, Wotan inolvidable. Como directores, además de los citados y del maestro alemán, Franz Beidler, han desfilado ante esta jornada una serie de maestros italianos, tales como Mugnone, Mascheroni, Nini-Belucci y Vitale. Añadamos á todos estos nombres, el de nuestro Lamote de Grignon que ha substituído á Kaehler en dos representaciones de la temporada presente. La lista completa de las intérpretes de la protagonista de la primera jornada, es la siguiente: Adini, Francescatti-Paganini, D'Ehrenstein, Giudice, Lorini, Magliulo, Kaftal y Grisi.

La segunda jornada *Sigfredo* se presentó por vez primera en Barcelona para inauguración de la temporada en 1900-1, dirigiendo la orquesta el maestro Mertens, y teniendo la parte escénica por principales intérpretes á Grani y á la D'Ehrenstein. Un año más tarde se reprodujo bajo la dirección del maestro Fischer, discípulo predilecto de Wagner, con Grani y la Piccard, y aun la saboreamos una vez más otra temporada

dirigida por el maestro Kaehler, desempeñando la parte de protagonista el tenor Borgatti y la de Brünnhilda, la Bianchini-Capelli.

El ocaso de los Dioses se puso en escena por vez primera al empezar la temporada de 1901-2, bajo la dirección del maestro Fischer; pero no puede decirse que de esta tercera jornada quedase muy enterado nuestro público, por lo imperfecto de la interpretación, salvando los indiscutibles méritos del director, y por los cortes inverosímiles que éste se vió forzado á tolerar, hasta suprimir completamente los dos personajes de Alberich y Waltrauta.

Puede decirse que la primera representación que la Tetralogía se dió fuera de Alemania, tuvo lugar en Barcelona durante la primavera de 1910, si entendemos por representación de *El Anillo del Nibelungo*, la de sus cuatro partes en su orden consecutivo. Empuñó la batuta en aquella ocasión el maestro Franz Beidler, quien con el enorme trabajo que con tal motivo llevó sobre sí y por el modo concienzudo como lo desempeñó, mereciera el nombre de director wagneriano eminentísimo, si no se lo hubiese ganado anteriormente con la brillante historia de su carrera artística. Las interpretaciones que dió Beidler en distintas temporadas á *El Anillo del Nibelungo*, á *El holandés errante*, á *Tannhäuser*, á *Tristán é Iseo*, y á *Lohengrin*,—transformada esta última en sus manos de una golosina musical en la poderosa creación dramática que nuestros filarmónicos ignoraban y que siguen aún algunos ignorando por no haber querido reconocer el mérito de aquella nueva interpretación,—hacían muy difícil la elección del director para el Festival Wagner del presente año.

Por fortuna se pensó en el maestro Kaehler, cuyas condiciones de conocedor perfecto de la obra wagneriana, de director impetuoso y carácter fascinador, que sabe aprovecharse de lo que á mano tiene para sacar de ello el mejor partido posible, le hacen apto especialmente para ponerse al frente de la orquesta del Liceo y entusiasmar á nuestro público ávido de las brillantes sonoridades que el empeño y vigor de su batuta sabe sacar en los momentos culminantes. Una interpretación perfectamente ponderada en todas sus partes, atenta á todos los detalles, exigente hasta el escrúpulo con los más vigorosos cánones, no puede pedirse acaso á un director por inteligente y activo que sea con los elementos, aunque valiosos, deficientes, de que se dispone en el Liceo, máxime, debiendo poner obras tan complicadas en un cortísimo período y con un número de ensayos menos que exiguo, ridículo. Desde este punto de vista, lo realizado por el maestro Kaehler puede calificarse casi de un milagro. No hay, pues, que descender á detalles, y alabemos el buen acierto en la línea de conjunto.

De las cuatro obras que forman *El Anillo del Nibelungo*, la menos afortunada ha sido, sin duda, *El oro del Rhin*, siendo ella también aquella en que es más difícil lograr un buen conjunto por lo complicado de la acción escénica. Las tres jornadas brillaron más, debido á que las primeras figuras estaban confiadas á la Kaftal y á Borgatti. Este sugestionó como siempre al público con su Sigfredo, genial, aunque no exento de cierta afeción y amaneramiento. La Kaftal, arrogante Brünnhilda en las jornadas primera y tercera, cautivó con su manera expresiva de decir las frases todas. El tenor

Mannucci llevaba bien aprendidas las partes de Loge y Sigmund; pero equivocaba lamentablemente la interpretación á nuestro modo de ver; ni Loge es un monigote que deba seguir acompasadamente los movimientos de la orquesta, ni Sigmund es otra cosa que un salvaje, á quien no cuadran en absoluto los gestos ni la trucatura escogidos por el artista. Masini-Pieralli en Wotan y Hagen nos mostró su simpática voz de bajo cantante, y muy poquita cosa más. Elena Ruszkowka fué una muy discreta Brünnhilda de la segunda jornada y una Siglinda de voz deliciosa y dicción esmerada, pero sin los arrebatos pasionales que hacen al caso, y además con el gesto del brazo extendido donde está clavada la espada y algún otro detalle, demuestra poca comprensión de la obra. Digamos, como entre paréntesis, que nos gustó bastantemás en *Tannhäuser*, pues nos ofreció, sobre todo en el segundo acto, una de las mejores Elisabeths que hemos visto, en cuanto á la expresión dramática y musical. Alges, en el papel de Mime, aunque revela estudio, no sabe dar la impresión de vida del personaje, en quien echamos de menos al excelente Spadoni,—pues cuida poco de la variedad de movimientos tan necesaria para entretejer la larga presencia. De Segura-Tallien no hay que decir que encarnó con la gravedad debida las figuras del Viajero y de Gunther.

Otros artistas no merecen ser citados especialmente; discreta la Verger en Fricka y Waltrauta, discretos los gigantes, Mugnoz y Wulman, discreto Minolfi en Alberich, discreto y medio Janni en Donner; nada más que discretitas las Nornas y Ondinas y excesivamente discreto el pajarillo por su escasa voz. Un detalle entre varias cosas absurdas que podríamos citar. Froh estaba al cargo de un individuo que no tenía nada de gentil y que presentaba el personaje con el bigote perfilado y la barba recién rasurada. ¿*Risum teneatis?* Al verle nos preguntamos por cenésima vez: ¿pero es que hay en el Liceo quien cuide de esas naderías?

E. VALLÉS

Libros recibidos

Principios fundamentales de Derecho Penal.—P. Victor Cathrein, trad. José M. S. de Tejada.—Gustavo Gili.—Barcelona, 1911.

Patronat para les obreres de l'Agulla.—Conferencia donada per la Presidenta, Sra. Monserdá de Maciá.—Barcelona, 1911.

Rapport du departement fédéral du Commerce, de l'Industrie et de l'Agriculture en 1910.—(Suiza).

Nuestra exportación á Oriente.—Francisco Carreras y Candi.—Sociedad de Geografía Comercial.—Barcelona, 1911.

Subventions fédérales á l'enseignement commercial. Suisse en 1910.—Tableaux Statistiques.

Memoria del Bloqueo de Iquique, por Jaime Puig y Verdaguier.—Guayaquil.—Imp. «El Telégrafo», 1910.

Art et Pornographie.—George Fonsagrive.—Bloud.—Paris, 1911.